

CARMEN MAGALLÓN

una "genciana" en la costa Este

REDACTA UNAS NOTAS SOBRE LA ESTRUCTURA DEL ÁTOMO: NÚMEROS CUÁNTICOS, ORBITALES, ESPECTROS. AUNQUE ES PROFESORA DE FÍSICA Y ESTÁ EN UN COLLEGE AMERICANO, CARMEN NO ESTÁ PREPARANDO UNA DE SUS CLASES SINO UN FAX PARA ENVIAR A SU HIJO SERGIO DE QUINCE AÑOS, QUE ESTUDIA EN UNA HIGH SCHOOL CERCA Y NO HA TERMINADO DE ENTENDER LAS EXPLICACIONES DE SU PROFESOR DE FÍSICA. AMBOS ESTÁN EN MASSACHUSETTS, CORRE EL AÑO DE 1995 Y EL USO DE INTERNET NO ES TAN GENERALIZADO COMO LLEGARÍA A SERLO UNA DÉCADA MÁS TARDE.





¿Qué había llevado a Carmen y Sergio, naturales de Aragón, hasta este aristocrático estado de la costa este? Carmen había llegado al *Smith College*, en Northampton, siguiendo el rastro de las pioneras españolas de las ciencias, científicas del primer tercio del siglo XX, sobre las que escribiría un libro a su vuelta a España¹. Su hijo la acompañaba en su periplo. Repetían el viaje que 75 años antes habían realizado un puñado de jóvenes españolas en pos del sueño de Francisco Giner de los Ríos, José Castillejo y María de Maeztu, de modernización de España.

En la materialización de ese sueño habían tenido un papel relevante varias personalidades e instituciones norteamericanas como la Fundación Rockefeller, que había financiado la construcción del Instituto Nacional de Física y Química, INFQ, y el *International Institute for Girls in Spain*, IIGS, creado por Alice Gordon Gulick tras la guerra de Cuba, con el objetivo de facilitar la incorporación de las mujeres a la educación superior. Esta última institución trabajó a lo largo de los años veinte y treinta del siglo pasado en estrecha colaboración con la Junta de Ampliación de Estudios (JAE), de la cual era secretario José Castillejo, y con la Residencia de Señoritas, dirigida por María de Maeztu, parte de la muy conocida Residencia de Estudiantes. En el marco de esta colaboración la doctora en química Mary Louise Foster fundó en 1920 un Laboratorio de Química en la Residencia de Señoritas, en el cual varias estudiantes de las licenciaturas de química y farmacia de la universidad de Madrid realizaron prácticas de laboratorio, alcanzando la formación práctica superior que necesitaban. Varias de estas alumnas aventajadas se incorporarían posteriormente como científicas al INFQ, donde dirigidas por los profesores Miguel Catalán, Blas Cabrera o Enrique Moles, formaron la vanguardia de la ciencia española en los años treinta. El estallido de la guerra en 1936 interrumpió de forma dramática este proyecto de formación de científicas y arrasó la balbuciente ciencia española. Cuando tras décadas de penuria comenzó a recuperarse las mujeres prácticamente habían desaparecido de ella. No sólo el porcentaje de científicas del INFQ que había llegado a ser casi un 25% se hizo nulo, sino que las mujeres que habían comenzado su andadura investigadora en los años veinte y treinta desaparecieron de gran parte de los archivos. Al menos de los archivos españoles, porque sus peripecias, calificaciones, estancias en el centros de investigación y publicaciones quedaron consignados en los archivos del IIGS depositados en la biblioteca del *Smith College*, en cuyos laboratorios trabajaron además varias científicas españolas a finales de la década de los veinte. Y allí, en el marco idílico en el que estudiaron entre otras las primeras damas Barbara Bush o Nancy Reagan, la escritora Margaret Mitchell autora de *Lo que el viento se llevó*, la feminista Betty Friedan o la hija de Martin Luther King, en edificios rodeados de árboles centenarios, trabajó Carmen durante un semestre consultando los archivos del IIGS. Pero ¿qué fue lo que la llevó desde Zaragoza hasta el *College* privado de mujeres más exclusivo de todo Estados Unidos? Su peripecia vital no tiene mucho que envidiar a la de sus biografadas. Nacida en Alcañiz en 1951, estudió en el instituto de Teruel y se licenció en Física en la universidad de Zaragoza en 1974. Trabajó como profesora de Física y Química en institutos de enseñanza media y en 1978, un par de semanas antes de que naciera

su hijo, obtuvo por oposición una plaza de profesora agregada; poco después obtendría la de catedrática. Hasta aquí un currículo estándar que no incluye aspectos de su vida tales como su pertenencia al grupo *Larga Marcha* hacia la *Revolución Socialista*, durante su época de estudiante en la universidad de Zaragoza a comienzos de los 70, su participación en distintos movimientos feministas en los 80, su trabajo como editora y autora de la colección de poesía *Cuadernos de Aretusa* o sus estudios de Psicología e Historia de la Ciencia, primero, y Filosofía después. Tampoco incluye su activa participación en el grupo liderado por José Antonio Labordeta, de quien fue alumna en Teruel y amiga hasta su reciente muerte, en el marco del cual desarrolló actividades culturales tales como representaciones teatrales o recitales de poesía. Pero tampoco esas actividades explican su presencia en el *Smith College* a mediados de los 90. Allí llegaría llevada por su compromiso feminista y por su curiosidad por saber qué habían hecho las mujeres en el campo profesional que le resultaba más afín, el de las ciencias, curiosidad que le llevó a realizar investigaciones encaminadas a la obtención del grado de doctora. Pero en el grupo de trabajo de Historia de la Ciencia de la universidad de Zaragoza a comienzos de los noventa nadie se ocupaba de las mujeres científicas. Y como hicieron sus antecesoras del INFQ, Carmen dirigió su atención a Estados Unidos, país de origen de la investigadora Margaret Rossiter, a quien Carmen conoció en un congreso de Historia de la Ciencia y que puede considerarse la "inventora" de los estudios sobre mujeres científicas. Esta investigadora rescató del olvido a las científicas norteamericanas de finales del XIX y comienzos del XX; estudios posteriores descubrirían a las físicas y químicas francesas y alemanas de finales del XIX, a las astrónomas americanas de comienzos del XX, a las médicas de la Edad Media, a las deslumbrantes inglesas de todas las épocas... Había multitud de campos donde investigar.

Pág. ant.: El hijo de Carmen, Sergio, entre sus progenitores, 2007.

Arriba: Grupo de Gencianas: Consuelo Miqueo, Carmen Magallón; María José Barral, Isabel Delgado y Teresa Fernández Turrado.

A la dcha.:
1-Carmen en el Campus de *Smith College*, Primavera de 1995.
2-Residencia de Señoritas: Alicia Gómez-Navarro, Eulalia Pérez-Sedeño, Capi Corrales, CM y Paloma Alcalá.
3-Carmen tras leer su tesis arropada por Elena Ausejo y amigas, 1996.
4-Carmen y su hijo Sergio, el día de su graduación, 1995.
5-Congreso Escritura y Feminismo, Univ. de Zaragoza, Concha Gaudó, Ana Mañeru, Carmen y Consuelo Miqueo.

Pero de nuevo Carmen renunció a seguir los caminos trillados, y en un más difícil todavía se empeñó en descubrir, si es que existían, a las pioneras españolas de las ciencias. Comenzó sus estudios investigando los archivos españoles de la JAE y de la fundación Ortega y Gasset, donde encontró el rastro de las brillantes mujeres que participaron en el estallido de creatividad e ingenio del primer tercio del siglo XX que se ha dado en llamar Edad de Plata de la cultura española, entre las que se encontraban la poeta M^a Teresa León, la pintora Maruja Mallo, la dramaturga María Lejárraga o las filósofas María Zambrano y Rosa Chacel. Estas Intelectuales fueron las protagonistas de las Jornadas organizadas en 2007 en la famosa Residencia de Estudiantes, en su día habitada por Dalí, Lorca, Buñuel o Miguel Hernández, pero también frecuentada por estas mujeres, Jornadas en las cuales Carmen coordinó la parte dedicada a las científicas. Si la información sobre las mujeres artistas de esa época era mucho más escasa que la de varones, de hecho la Generación del 27 se ha definido formada sólo por hombres, la que había sobre las científicas y sobre la Residencia de Señoritas, donde dieron conferencias entre otros, un muy provocador Alberti, el maestro Ortega y Gasset, o una Marie Curie en el cenit de su gloria, era aún más rara. Esa información era muy relevante en los estudios de Carmen, pues en la Residencia vivieron muchas de las alumnas pensionadas por la JAE, treinta y una en total entre 1920 y 1936, para realizar estudios en laboratorios extranjeros, fundamentalmente en Estados Unidos, con los cuales esta institución tenía relación a través de la doctora Foster y del IIGS. Estas españolas se atrevieron a realizar la aventura que entonces era un viaje transoceánico para trabajar en *colleges* como el *Smith* en Massachussets, el *Bryn Mawr*, en Pennsylvania, o el *Vassar* y el *Barnard*, en Nueva York. El celo que el IIGS había puesto hasta 1936 para que esas estancias fueran fructíferas, lo pondría en guardar sus expedientes durante el régimen

franquista, cuando su labor de formación de alumnas españolas se vio imposibilitada. Tras múltiples peripecias, los archivos del IIGS terminaron en el *Smith College*, donde gracias a la eficiencia de sus archiveros y archiveras y al tesón de Carmen, recuperamos la trayectoria vital de estas pioneras. A su vuelta de la estancia en Massachussets Carmen completó y defendió su tesis doctoral dedicada al estudio de estas pioneras españolas y entró a formar parte del recién creado grupo de investigación *Gencianas*, nombre de una hermosa planta de flores azules, que hace referencia al tema de trabajo del grupo "género y ciencia". Cuando años más tarde se creó el diario *Público*, Carmen formó parte del Consejo Editorial, después plasmaría su compromiso con el rechazo a la violencia como miembro del grupo editor de la revista *En pie de paz*, con la publicación del texto *Mujeres en pie de paz*, con su pertenencia a la organización pacifista *Mujeres de Negro* y en su puesto como Directora de la *Fundación Seminario de Investigación para la paz*, cargo que ocupa en la actualidad. ¿Y qué fue de Sergio? Las explicaciones de su madre debieron serle útiles, pues no sólo se graduó en el *Tantasqua High School* de Massachussets en el año 1995, sino que de vuelta a España se licenció y doctoró en ingeniería química y actualmente trabaja en la Oficina europea de patentes de Munich. ¿Va resultar entonces que la influencia de las madres trabajadoras y apasionadas por su trabajo, no sólo no es negativa, sino que puede resultar extraordinariamente positiva para la educación de su prole? El ejemplo de Carmen parece indicar que sí, casos similares aún por estudiar podrían confirmarlo. Mientras, ella sigue transitando nuevos caminos a los que hace referencia en su poesía:

*Viajo por una nube destronada
cruzo un volcán,
oteo el mar en las alas de un pájaro.*

1. CARMEN MAGALLÓN. Pioneras españolas en las ciencias (Madrid, CSIC, 1998).

